

## **Barthes: ética de la escritura, literatura y filosofía**

Sección temática: Ética

Luís G. Soto

Profesor Titular de Filosofía Moral,

Facultade de Filosofía, Universidade de Santiago de Compostela

[luisg.soto@usc.es](mailto:luisg.soto@usc.es)

### Resumen

Bajo la denominación “La preparación de la novela I y II”, Roland Barthes impartió dos cursos, en 1978-79 y 1979-80, en el Colegio de Francia, adoptando como guía de su magisterio y de su investigación la exigencia de proceder “como si” fuese a escribir una novela, es decir, ponerse en el lugar de alguien que va a escribir una novela. El arranque de esta decisión y este propósito es de naturaleza ética: un giro que Barthes pretende imprimir a su vida y su obra.

Nuestro autor insiste en este giro en los dos cursos: “De la vida a la obra” y “La obra como voluntad”. Siguiendo a Dante, afirma encontrarse en “la mitad de la vida”, que sería aquel momento en que la muerte se torna presente, en que se convierte en una realidad (y deja de ser una simple idea). Pues bien, en esa encrucijada, cuando se llega a la mitad de la vida, cuando la inminencia no de la muerte sino de la realidad de muerte se presenta, es el momento —delibera y decide Barthes— de cambiar de vida. Las opciones son seguir o cambiar: seguir haciendo lo que se ha venido haciendo o emprender una nueva vida. Ahora bien, esta nueva vida, si uno no quiere dar un salto en el vacío y quedar todo en un cambio solo imaginario, apunta Barthes, ha de ser bastante semejante a la anterior. Por eso, en su caso, la nueva vida va a seguir siendo de lectura y escritura: leer y escribir, pero de otra forma, con otra función. El investigador deberá dejar paso al escritor. Más exactamente, y en palabras de Barthes, de lo que se tratará será de pasar, como práctica de trabajo, del “ensayo” a la “novela”.

A este giro ético, siguen dos grandes cuestiones que pertenecen ya a la ética de la escritura: cómo debe ser la obra y cómo llevar a cabo la obra. Ambas cuestiones, subraya Barthes, no son técnicas sino éticas. Tienen un componente técnico, pero nuestro autor explora su dimensión ética.

Así, la primera cuestión incide sobre la forma y el fondo de la obra, mas en la medida que se relacionan con el cometido perseguido por nuestro autor: pasar la vida a la obra. Es el tema del primer curso: “De la vida a la obra” (1978-79). Barthes quiere encontrar la forma de registrar la realidad y decir la verdad, de afirmar y transmitir “el momento de la verdad”: la realidad de la existencia individual y el afecto intersubjetivo. Este sería para Barthes el cometido de la novela. Llevar la vida a la obra: conservar en ella el afecto vivido, que no se pierda tras la muerte, que quede como un testimonio, que desde la obra el afecto pasado llegue a otros sujetos, que vuelva a la vida.

En el otro curso, “La obra como voluntad” (1979-80), trata la segunda cuestión: ¿cómo escribir? Otra vez, esta cuestión tiene poco que ver con la técnica de la escritura y sí, y mucho, con la ética de la escritura. Esa pregunta y sus respuestas se ven como los pasos —las pruebas que hay que superar— para el ingreso en una nueva vida, cuyo centro viene constituido por esa praxis artística (la escritura de la novela) y que nuestro autor caracteriza como una vida metódica, de aislamiento, solitaria y marginal. Pues, intentar hacer una obra es posicionarse con relación a la historia y la sociedad, desmarcarse del lenguaje-poder: abandonar —y, por ello, combatir— “el reportaje universal”, dice Barthes,

y procurar “devenir quien uno es”, dice también siguiendo a Nietzsche.

Ahora bien, el resultado de estos cursos no fue una novela, sino una forma intermedia entre el ensayo y la novela, un ensayo novelesco, nítidamente filosófico: *La cámara clara* (1980). En nuestra opinión, Barthes consiguió por medio de la filosofía los objetivos que se proponía alcanzar escribiendo una novela. Significativamente, en el último curso, al final, Barthes habla más de “obra” que de novela.

En nuestra comunicación, expondríamos este giro ético, este recorrido por la ética de la escritura, qué escribir y cómo escribir, cuyo resultado no fue una novela, sino un ensayo algo novelesco y muy filosófico: una obra que no pertenece al género de la novela sino al campo de la filosofía. Diversos estudiosos han tratado esta problemática, pero incidiendo sobre todo en los aspectos literarios y no en los filosóficos, como lo han hecho algunos y pretendemos ampliar nosotros.